

La cuestión del agua en Salamanca

Los periódicos de publicación intermitentes, no pueden seguir paso a paso los asuntos de actualidad. Hacemos una excepción con esta cuestión del agua, por ser de tal importancia, que cumpliríamos con nuestro deber de ciudadanos pasándola en silencio.

Dos aspectos pueden considerarse en ella: la actitud de los abonados con la Sociedad explotadora y las relaciones entre esta y el Ayuntamiento.

Recordarán nuestros lectores que en los meses de verano a consecuencia de las tormentas y por carecer el abastecimiento de aguas, de filtros, se servía a la Ciudad en tales condiciones de impureza, con tanta cantidad de barro y materias orgánicas que las autoridades recomendaron al vecindario que se abstuviese de utilizar para usos domésticos y por mucho tiempo fué un problema que no se resolvió sin grandes sacrificios (para unos pagarlas a peso de oro, para otros pasarse el día y noche al lado de los antiguos viajes o hacer largas caminatas a las fuentes de los alrededores) proporcionarse tan indispensable elemento de vida.

Esta situación necesariamente tenía que producir hondo disgusto en todas las clases sociales.

Los abonados al servicio, se reunieron en la Cámara de Comercio y fundándose en que la Sociedad cobra un mínimum mensual gástese o no, en que no era justo obligarles a pagar ese mínimum cuando no se daba posibilidad de consumirlo por carecer el agua de condiciones, en que el agua turbia obstruía los contadores y pejudicaba las instalaciones sanitarias y domésticas llenándolas de sedimentos y deseando además cooperar a las gestiones que hacía el Ayuntamiento en el mismo sentido, acordaron, no pagar los recibos mientras la Sociedad no demostrase su propósito formal de acudir al remedio de esas deficiencias comenzando la construcción de los filtros a que venía obligada por sus convenios con el Ayuntamiento o de otro modo cualquiera proporcionase agua potable.

La Sociedad envió a Salamanca una Comisión que trató con la representación de los abonados, echando toda la culpa de lo que ocurría a la Corporación municipal y no llegaron a ningún acuerdo; pero tampoco hizo nada para remediar el mal de que los abonados se quejaban, ni construyendo filtros ni de ninguna otra manera, siguiendo las cosas en el mismo estado. Los abonados han mantenido dignamente su actitud en justa correspondencia a la de la Sociedad.

La que ha cambiado de criterio es la autoridad municipal; que al principio se puso al lado de los abonados reconociendo la razón de su protesta y prometiendo que no consentiría que se les cortase el agua y después ha consentido, si no ha autorizado, que se haya privado de ella a algunos de los más significados en la protesta.

Por lo que se refiere al Ayuntamiento y Sociedad, sabe todo el mundo que ésta ha provocado cinco pleitos contenciosos que aun están en trámite; que constantemente amenaza con reclamaciones y exigir responsabilidades ilusorias y que con unos u otros pretextos sigue dando agua turbia cuando turbia la trae el Tormes y sin procurar

Hay que desenmascarar a los farsantes

Señores mangoneadores del cotarro nacional: tanta burla harta y cansa, y hora es ya que atendais las reclamaciones que constantemente hace el país, no como una merced o una caridad otorgada por vosotros, que os manteneis en esos puestos, superiores a vuestras fuerzas y a vuestras meremadas inteligencias, sino por justicia, por propio derecho, porque el pueblo se cansa de tolerar vuestras insolentes arbitrariedades.

Si este pueblo español no estuviera atacado de la repugnante enfermedad de servilismo, no consentiría por más tiempo ser esclavo como lo está siendo, ni toleraría que los ciudadanos sean atropellados en sus derechos y desoidas sus quejas.

En ningún país, por incivilizado que sea, ocurren las cosas que en España. Ni en las naciones extranjeras, de las que tanto se ha hablado ante la represión aplicada, supera al régimen a que estamos sometidos los españoles, régimen de esclavitud y de tiranía, en el que solo encuentran amparo los verdugos de los débiles, los traficantes y los profesionales de la política, que juegan con los intereses del pueblo, movidos por egoismos y ambiciones.

Solo en España, puede darse el espectáculo de vivir los ciudadanos sin poder hacer uso de las garantías que la misma Constitución les concede, suspendidas por el miedo de los gobernantes, que amparados en tal arbitrariedad, gobiernan a sus anchas en la más completa clandestinidad, a espaldas del país, que pacientemente tiene que soportar las injusticias de que es objeto.

Con la caída del reaccionario ministerio de los funestos gobernantes Maura y Cierva y con la entrada del Gabinete actual, creímos que se beneficiarían los intereses nacionales, que vendrían a restablecer la normalidad que fué quebrantada solamente por los de arriba.

Pero las cosas continúan como el primer día. El Gabinete del señor Sánchez Guerra, es la continuación del Gabinete Maura, Cierva, Dato, etc., etc. Todos ellos desarrollan el mismo programa, sin duda impuesto por quienes entre cortinas manejan los muñecos.

Y en tanto entran y salen nuevos Gobiernos, cortados todos por el mismo patrón, los ciudadanos vivimos en suspenso de nuestros derechos, y las cárceles continúan abarrotadas de presos, de infelices trabajadores que no cometieron más delito que el de pertenecer a sociedades de resistencia y defender sus intereses, que es pan de sus hijos y el de su familia.

Sin derecho a protestar, continuamos sosteniendo una guerra suicida, como la de Marruecos, que es nuestra ruina y donde tanta sangre inocente se ha vertido y se verterá.

Y a todo esto, los representantes del pueblo, apenas si dejan escuchar su voz en el Parlamento. Y es que, o tienen miedo al Gobierno o con su protección contribuyen al desarrollo de la nefasta política que padecemos.

Ningún señor diputado, oigase bien, ninguno, cumple con su deber. Todos siguen bailando en el tablado de la farsa. De vez en cuando, y de cierta forma se le ocurre algún señor diputado de la izquierda decir alguna cosa contra el Gobierno, poco por cierto, porque no les conviene indisponerse con el mismo.

Y el pueblo se cansa de tanta farsa. De los de la derecha y de los de la izquierda. Los de la izquierda tampoco cumplen con su deber, como tampoco cumplen los que dicen ser liberales.

Por fuerte que sea un Gobierno—ada de eso tiene el actual—, si los elementos de la izquierda y los que representan ideales liberales y democráticos hablan claro al país, este se colocaría a su lado para conquistar la reivindicación de este pueblo carcomido.

Pero por todos se oculta la verdad, y más aun por los liberales, que con su política de pasividad apoyan de una forma indirecta al Gobierno.

Debemos exigir a todos que cumplan con su deber, que nos hablen claro, y de no hacerlo así, despreciarlos, que es lo menos que se merecen esos danzarines de la farsa, que se dejan llamar defensores de ideales que no sienten.

Valdunciel González.

poco ni mucho de mejorar el servicio, atendiendo a las quejas del vecindario.

Hace pocos días el concejal señor Anaya presentó una proposición al Ayuntamiento fundada en faltas del contratista que puntualiza, proponiendo que se acordase rescindir el contrato con la Sociedad, a tenor de lo que preceptúa la Instrucción para contratación de servicios municipales y la proposición fué aprobada por unanimidad. El acuerdo no se ha ejecutado y aun parece que se no llegará a ejecutar, por las dificultades que suscita la alcaldía, que en este asunto como Bertoldo no encuentra árbol donde ahorcarse.

Hay quien supone que se trata de ganar tiempo, para que el Ayuntamiento que se reconstituirá en primero de abril pueda volver sobre el acuerdo y llegue a una transacción con la Sociedad de Aguas.

Si el convenio o transacción se hiciera en condiciones aceptables para el Municipio bien venido fuera; pero sabemos ya lo suficiente para temer que en definitiva pague la Ciudad los vidrios rotos. En las últimas negociaciones había concejales que creían que no debía llegarse al millón de pesetas, otros fijaban la cifra en un millón cien mil pesetas y no pocos se sentían tan expléndidos, que no tenían inconveniente en dar a la Sociedad un millón doscientas mil pesetas.

El Ayuntamiento tiene facultades con arreglo a las condiciones de la Escritura de concesión para revertir el servicio, dentro de los primeros quince años en cuyo período nos encontramos, por un millón de pesetas, estando las obras terminadas, que no lo están, pues faltan los filtros y otras y lógico es pensar así lo ha reconocido el Ayuntamiento

en otra ocasión, que la obra, no ejecutada debe rebajarse del precio de reversión; por lo que valoradas las obras por ejecutar en trescientas mil pesetas, el precio en estas circunstancias sería setecientas mil pesetas.

Si se dan a la Sociedad 1.200.000 pesetas y el Ayuntamiento ejecuta las obras que faltan costándole 300.000 pesetas más, el rescate de ese servicio le va a salir por un 1.500.000 pesetas en lugar de las 700.000 o en el caso más desfavorable del 1.000.000 en que se contrató.

Hemos dado la voz de alerta y no perderemos de vista este asunto que, hoy por hoy, nos parece del mayor interés para Salamanca.

POR LOS SELECCIONADOS

¿Se hace justicia?

Constantemente desde nuestras columnas venimos ocupándonos con preferencia de la cuestión de los compañeros seleccionados en las campañas ferroviarias de S. F. P. y M. S. a consecuencia de la última huelga sostenida por los mismos, y que ha dado lugar al más feroz ensañamiento contra doscientas familias que sin cometer más delito que el de ir a una huelga, están condenados por los Directores de las Compañías a morir de hambre.

Y nosotros que nos preciamos de salmantinos, de querer a los que nacieron en el mismo suelo no podemos resignarnos a tolerar con nuestro silencio tamaña injusticia, y menos aun cuando es un señor extranjero como es el de S. F. P. el que está encargado, porque no le duele la raza, de azotar a hermanos nuestros que ninguna mancha tienen en su dignidad y honradez.

Este mismo interés que nosotros tomamos deben secundarlo los salmantinos amantes de la justicia y de sus paisanos con los que dignamente convivimos; y es suicida y criminal, tanto para el que lo comete como para el que lo tolera, que al amparo de un ensañamiento y una venganza consentir la desgracia en infinidad de familias cuando hay medios de evitarla.

Ya los trabajadores no hace muchos días por mediación de una Comisión de nuestro seno en unión de la Ejecutiva ferroviaria de Madrid, solicitamos del Ministro de Fomento prestara su atención en este asunto. Ninguna confianza tenemos del resultado.

Y ahora volvemos a llamar la atención de los Directores de las Compañías para que sean reintegrados a sus puestos los ferroviarios seleccionados, ya que demasiado castigo han sufrido con el tiempo transcurrido, suspensos de sus destinos.

De no hacerlo así, les advertimos que emprenderemos en lo sucesivo la más dura campaña hasta lograr que nos oigan las piedras.

¡JUSTICIA! ¡LIBERTAD!

A todos los capaces de sentir ideales de humanidad y liberación

Salisbury repetiría hoy que España es un pueblo sin pulso, y agregaría que Barcelona, sobretodo Barcelona, es una ciudad muerta, en estado de descomposición... diría que las rebeldías de abajo son una manifestación anémica precursora de una mayor expansión de la vida social, de grandeza y embellimiento de esta vida, y diría, además que ahogadas las rebeldías de las multitudes de la vida social queda sin alma, sin fuerza dinámica, y que un pueblo sin alma es un pueblo muerto. Ved Barcelona y ved España entera. Barcelona, más que el resto de España, es el reino de las burguesías, de las Patronales tentaculares y detentadoras de todos los poderes y de todas las riquezas: es la inmensa urbe sin espiritualidad y empedrada con cráneos destrozados por las balas asesinas disparadas por los mercenarios de los Sindicatos libres a sueldo de Arlegui; es la histórica ciudad de las máximas concupiscencias, cuya realización hállase en los partidos políticos, en las esferas gubernativas y en las alturas de la Industria y del Comercio, de forma descarada y alevosa; es la ciudad revolucionaria que guarece a una intelectualidad ramplona y sin sensibilidad y a una Prensa liberal chabacana y sin vibraciones sublimes, y a una opinión sin vitalidad, abdicante, narcotizada, y, por último, Barcelona es una gigantesca jaula donde yacen gozando una libertad quimérica las legiones de trabajadores; unos, por su cobardía, inhabilitados para la defensa de sus sagrados derechos, y los otros, por degeneración hereditaria, reducidos voluntariamente a la más abyecta esclavitud.

Los que hacían palpar con fuerza al cuerpo social; los que daban a Barcelona los títulos que eran su orgullo ante el mundo, esos viven sojuzgados por el imperio de Star de los «libres», coaccionados por la feroz persecución gubernativa, o yacen sin libertad en el Castillo de Mahón, en Montjuich, en la Modelo, o esparcidos por las mazmorras españolas. Y mientras eso ocurre, Barcelona da la sensación de un pueblo de eunucos, una ciudad resignada a su villipendio, a todas las befas, y no se yergue en santa protesta contra su mandarín atacado de insana megalomanía.

Nosotros, con la mirada puesta en los estamentos donde en otros tiempos se hiciera gala de un espíritu liberal y reprochando a la opinión pública por su silencio, decimos que ha llegado el momento de proclamar alto y recio que la Liga, que la Federación Patronal, que Martínez Anido y Arlegui y sus instrumentos de los Sindicatos libres, no son Barcelona; porque así Barcelona sería el símbolo de la reacción, del despotismo, del canibalismo en puerta, y Barcelona ha sido y será la Meca donde a más de alto se exalta a la diosa Libertad, decimos también, que los que sientan vibrar su alma contra los vejámenes e injusticias vean que sobre sus cabezas ya no está la espada de Democles suspendida por un cabello, sino a lo sumo, el sable oxidado, sin filo, de un tirano fracasado.

En las mazmorras españolas claman ¡Justicia!, ¡Libertad!, centenares de hombres a los que no se les puede imputar delito alguno y que solo abusando de la vergonzosa y ya crónica suspensión de garantías constitucionales se les pudo arrancar de sus hogares, dejando en desolado abandono a esposas e hijos pequeñuelos. Hay presos gubernativos que, por el hecho de profesar un ideal llevan «dos años» de encierro, desde el cual están viendo el

torturante cuadro de sus hogares desmantelados, regados por las lágrimas de unos seres en el ocaso de la vida, sin medios de subsistencia, o de unas inocentes criaturitas sin culpa de que la preponderancia social esté usufructada por una clase adinerada y avariata.

Los fariseos erigidos en dioses de las riquezas, a de los resortes coercitivos invocan los preceptos de Cristo como símbolo de suprema bondad; erigense en panigeristas de las virtudes de la caridad cristiana; y en las cárceles yacen infinidad de hombres acusados de estafa, con la perspectiva de ser señalados con el estigma de la delincuencia vulgar cuando sus propósitos, honrados y santos, no eran otros que los de arbitrar unas cuantas monedas con el fin, que Cristo bendiciría de secar aquellas lágrimas dando el pan y el consuelo necesario a los desvalidos e inocentes. Son estos cuadros de vergüenza y de oprobio que debieran sonrojarse, pues que no son propios de nuestro siglo los procedimientos de recluir a los hombres por el hecho de pugnar por la reivindicación de sus derechos y castigar a sus familiares agravando las desdichas de las separaciones arbitrarias con un bloqueo de hambre; y tu opinión pública, y vosotros intelectuales y artistas, por vuestro nombre, el de Barcelona y el de España, por la dignidad de todos debéis levantaros en firme exigencia del restablecimiento de la normalidad constitucional en España e imponeros para que cese la aplicación de los procedimientos del más refinado ancestralismo.

Las prisiones gubernativas, erigidas en sistema de gobierno, es hora de que terminen. Hora es ya de que los gobiernos españoles cesen de administrar justicia (!) al dictado de los Patronales y de las oligarquías plutocráticas que detentan la dirección de determinados partidos políticos y de los centros financieros. Supuestos delitos de opinión que ha tres años se realizaran y que están comprendidos en el indulto Sánchez Toca, promulgado en Septiembre de 1919, son removidos por las autoridades gubernativas y el poder judicial, sin valor para mantener su independencia, lleva al banquillo a hombres que un día la Ley absolviera del delito ahora imputado. Y así, son varios los trabajadores que hoy visten, honrándolo, el uniforme de los penados, y lo visten indebidamente porque así lo exigen los patronales y la Liga Regionalista y porque así, instrumento de éstas, lo ordena Martínez Anido. Tampoco es un secreto para nadie que los sótanos de la Jefatura han sido convertidos en sala de tormento. Desde el vergajo hasta los más refinados instrumentos de tortura, han sido aplicados para arrancar declaraciones sobre hechos que sólo estaban en la imaginación de Arlegui, de Pita o de sus sabuesos y sus confidentes y agentes provocadores. Puede afirmarse que individuos de las bandas de los sindicatos libres han oficiado de verdugos esgrimiendo el vergajo y aplicando corrientes eléctricas, retorciendo los testículos, clavando cuñas de madera en las uñas y hasta mutilando a los infelices designados para firmar atentados monstruos en los que constaran no menos monstruosas acusaciones contra individuos a los que había interés de encartar en tenebrosos procesos. La cuestión era llevar hombres a presidio, y dar carne al verdugo, que ello es motivo de solaz regocijo de la burguesía y duro ejemplo para los osados que propagan y defienden ideas de libertad.

Los notables del foro, los abogados de valía niegan a defender nuestros presos por la coacción de que son obje-

to por parte de las bandas negras y porque nosotros no contamos con fondos con que pagar sus honorarios; y nuestros presos caen bajo el peso de penas horrorosamente afflictivas, inhumanas, cuando una buena defensa, una defensa con interés, haría refulgir su inocencia. Y en peligro de ser condenados por falta de medios económicos con que facilitarles buenas defensas, de esta multitud de hombres, algunos de ellos serán condenados a pena de muerte, si los capaces de sentir ideas de humanidad y de liberación no realizamos un esfuerzo para salvar a esos hombres. Afirmamos que muchos inocentes están condenados a presidio y a pena de muerte, y es preciso que los que pensamos alto y sentimos hondo nos conjuremos para emprender la santa cruzada que imponga la revisión de los procesos.

Y vosotras, mujeres, madres, hermanas, esposas o compañeras e hijas de los presos, debéis ayudarnos. Los verdugos del pueblo, vuestros victimarios, los que os privan del cariño de los vuestros; los que provocan vuestro dolor y os condenan a días sin pan; esos verdugos, repetimos, pregonan que Barcelona toda aplaude, que la opinión pública está conforme con la política de represión de Martínez Anido, con los procedimientos salvajes de Arlegui y con que se ahoguen en sangre las aspiraciones del pueblo. No olvideis que mientras vosotras sentís amargas vuestras almas por la hiel de la miseria y llorais doloridas; las esposas y las hijas, las madres y las hermanas de los burgueses causantes de vuestras desdichas, pasean a diario por las avenidas aristocráticas de Barcelona satisfechas, retadoras, haciendo befa de vuestro dolor. Como complemento a su vida regalona, las burguesas necesitan ostentar sus ricas galas, vosotras necesitáis el cariño y el amor de los seres queridos retenidos entre rejas para que vuestros hogares no sean tan tristes ni tan sentidas vuestras estrecheces. Si a vosotras no os dejan gozar del cariño y del amor ausente, que tampoco las burguesas satisfagan sus vanidades.

Mujeres: puesto que la dictadura de las autoridades gubernativas niega el derecho de la opinión a manifestar sus verdaderos sentimientos, id vosotras a las avenidas aristocráticas donde pasean los parásitos de la sociedad, y decid que Barcelona demanda el restablecimiento de la garantías constitucionales, y que vosotras, en nombre de la opinión pública que no puede manifestarse, exigir la libertad de los presos. Tened presente, que solo se obtiene lo que se sabe exigir. Y lo menos que lograréis es que España sepa que no todo Barcelona está de acuerdo con Martínez Anido.

¡Justicia! ¡Libertad!

El Comité pro presos

Barcelona, Marzo, 1922.

Con gran satisfacción copiamos este manifiesto de los camaradas de Barcelona.

Entre ellos reina la misma pugnancia y virilidad que antes. Ni Anido ni Arlegui, famosos represores, les hacen amilanar.

Las torturas y vejaciones que padecen, algún día serán desquitadas.

¡Justicia! ¡Libertad! ¡Garantías!

F. S. A.

REMITIDO

Sr. Director de EL PUEBLO.

—Salamanca—

Distinguido señor: En nombre de los abajo firmantes le rogamos de cabida en el periódico de su digna dirección a las siguientes líneas, como rectificación a las manifestaciones hechas en «El Adelanto» del día 23 de los corrientes por

el corresponsal (?) de fan popular diario en este pueblo.

Sabe son de usted affmos y S. S. q. l. e. m.

Los vecinos de Berrocal de Salvatierra
27-3-1922.

A los maestros nacionales y en particular al Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis

Es cualidad esencialísima de un cronista el relatar los hechos fundandose en la realidad de los mismo y no falsearlos para embaucar a la opinión, menoscabando de esta manera la honradez profesional de humildes funcionarios y en cambio elevar, injustamente, el plano moral de otras personas que están, realmente, descartadas como elementos vivos de los pueblos.

Y aquí, desde las columnas de este periódico vamos a exponer al señor Obispo de la Diócesis las fundadas quejas que emite un pueblo a quien no se le escuchó cuando quiso, respetuosamente, formular una denuncia ante la dignísima autoridad eclesiástica.

Dice la crónica de «El Adelanto» a que antes hacemos referencia: «El sermón (el día de San José) estuvo a cargo del celoso y virtuoso párroco del pueblo, don Adolfo Bueno...» Palabras que resaltan por su inexactitud supina, toda vez que el pueblo de Berrocal de Salvatierra, pueblo que, por abolengo, brilló siempre por su acendado espíritu religioso, es hoy un lugar donde la Religión Católica va en mengua; las mujeres, los humildes labriegos, los numerosos inmigrantes que hay en el pueblo, los maestros nacionales, son víctimas de improperios injustificados que, diariamente, desde el púlpito, nos dirige el señor Cura: No nos podemos explicar la incalificable conducta de este funcionario.

No obstante de permanecer en silencio, ocultando las innumerables arbitrariedades consumadas por mencionado señor Párroco y que estamos dispuestos a denunciar y justificar ante la autoridad competente, la crónica que publica «El Adelanto» procura ensalzar sus bondades, que el pueblo no ve por ninguna parte.

«¿Para que sirve el saber leer, escribir y contar?» —ha dicho desde el púlpito con la refinada intención de echar por tierra la meritoria labor de los maestros; — «Todo eso —añadía— no sirve para nada»

Señores maestros de 1.ª Enseñanza: ¿Quieren ustedes que volvamos a los tiempos aquellos del más acendrado oscurantismo?

Ilmo. Sr. Obispo: Dispuesto está este pueblo en masa a exponer hechos que patenticen y justifiquen nuestra actitud. Hacemos estas manifestaciones públicamente por no haberlas atendido cuando fué a su Palacio una comisión de este pueblo a ponerlas en su conocimiento.

Por último rogamos V. S. Ilma. pregunte por medio de un plebiscito, a todos los habitantes de este lugar, la conducta observada por don Adolfo Bueno.

Y ante todo, conste nuestra protesta ante la actitud de este señor frente a los señores maestros a quienes todo el pueblo aprecia por ser fieles cumplidores de su deber.

Esperamos que la autoridad eclesiástica se preocupe de este asunto.

El Alcalde, *Bernardo Santos*. — El Secretario, *Constantino Carrasco*. — Concejales, *Juan Ingelmo*. — *Joaquín Rodríguez*. — *Lorenzo Herrero*. — *Benito Sánchez*. — *Juan Pérez*. — *Nicolás López*. — *Bernardo Hernández*. — *Juan M. García*. — *Manuel Rodríguez*. — *José Rubín*. — *Gabino Muñoz*. — *Andrés Rodríguez*.

NECROLOGIA

Ha dejado de existir en esta ciudad, el honrado trabajador, Marcelino de Castro, padre de nuestro querido Director.

La conducción del cadáver a la Necrópolis, fué una sentida manifestación de duelo.

Asistieron a este acto infinidad de trabajadores y representaciones de todas las clases sociales.

Muy de veras lamentamos tan sensible pérdida, y hacemos extensivo nuestro gran pesar, a su familia, y muy especialmente a nuestros queridos camaradas, Rafael y José de Castro, hijos del finado.

ESPAÑA

A mi hermano Manuel

Viviendo miseria exhausta se agita España la obrera, de España la flor, sufre porque en ella férvido palpita ideal sublime de equidad y amor.

Las auras inquietas, de las panderetas, ya no llevan sonos: ni se escucha ansioso el eco amoroso de alegres canciones. De la gleba el canto con que su quebranto calmar anheló; trocése en bendito y atronante grito que a la idea dió.

La mente obstruida, la razón cegaba del paria indolente que feliz vivía a todo insensible nada ambicionaba y de su verdugo la mano lamía.

¡Cuan triste su estado siempre condenado a otros mantener!... ¡Sin ver en su sueño que él solo era dueño de cruel padecer! ¡El que producía y todo él lo hacía disfrutaba solo!... ¡el hambre terrible la miseria horrible amargura y dolor!

¡Mas!... surgió la idea redentora y (santa en las ciegas mentes, su luz penetró, y pronto en los pechos fué frondosa planta que a la grey esclava rebeldías dió.

Y apóstoles fieles de opresión las hieles por ella sufrieron: mirando su doctrina

¡su tesis divina! que leyes combatieron. Y aun siguen animosos mártires generosos esparciendo su bien; que el amor que encierra transformará la tierra en edilicio edém.

No bastarán las hambres a extinguir (la simiente del ideal hermoso, ni la torpe reacción conseguirá apagar la hoguera prepotente que forma la doctrina, hija del corazón. El caos tenebroso dominará en el mundo la España que agoniza del todo morirá y de nuevo en la tierra, de lo ignoto y (profundo otra España más justa y viril brotará.

Miguel Martínez Mora.

Salamanca 1922.

Los irresponsables

No hay ser más miserable que aquel que calumnia y enloda a los demás, con la clara convicción de que lo que dice o escribe es mentira.

Pero llega al colmo de la miserabilidad cuando el que calumnia, acusa o enloda, lo hace ocultándose para que no se le pidan cuentas, bajo el pseudónimo.

Eso lo hacen solo los castrados, los débiles de espíritu, o los que al hacerlo cumplen órdenes bien pagadas.

Los irresponsables pululan en todos los ambientes, son seres sin responsabilidad propia, sin pizca de dignidad.

Tú, lector, ¿no has hallado a alguno de estos miserables? Si lo encuentras, cuando empiece a hablar mal de alguien, exígale que se responsabilice de lo que dice, y si así no lo hace, escúpele en la cara, pues ese es un irresponsable y como tal un mal para la causa de los trabajadores.

"Gráfico."

PICOTAZOS

Ya ha tomado posesión del cargo de Gobernador civil el señor González Longoria.

¡Bien venido sea el señor!

Y aunque nos pongamos algo pesados, le volvemos a manifestar que en esta ciudad... alegre y confiada... funcionan muchos garitos.

¡No podrá ordenar que se cerrasen las timbas, y suprimir toda clase de juegos?

Así lo esperamos de su caballerosidad.

De lo contrario, seguiremos hablando más claro, hasta que se nos atienda.

¿Está hecho? ¡Hagan juego! ¡No va más!

¿Porqué no se han publicado en los periódicos locales la lista de los suscriptores del Grupo Cultural Obrero, referente a la suscripción para los camaradas hambrientos de Rusia?

¿Es que hay diferencia de clases? Válgame Dios lo que semos... y hasta donde descendemos...

¡Si hubiera sido una monserga literaria del señor Cardenal, aunque hubiera dado toda la primera plana, se hubiera publicado!

¡Son tan agradables y tan amenas! Y más si se echa don Andrés, un trinquis.

El P. Arellanosa, prior de los dominicos, en su brillante conferencia en el Paraninfo de la Universidad, entre otras cosas muy notables, dijo: Que si el pueblo es culto y moral, si es honrado y austero, la mejor forma de gobierno es la republicana, es la República la más noble, la democrática, la de los grandes hombres y puros sentimientos.

Damos al P. Arellanosa nuestra enhorabuena por su valiente y notable conferencia y por expresarse con más claridad que los que dicen sentir ideales liberales...

¡Aquí, en Salamanca, los avanzados, todos se rajan!

¿Quedan algunos? Se pueden contar por los dedos...

Según nos hemos enterado, eso de implantar aquí la estación aérea, ha sido un timo, y además han sableado a algunos incautos.

Somos tontos los salmantinos? Lo decimos porque aquí vienen a entrenarse en todos los timos modernos.

¡Ciudad alegre y... confiada! Y hasta que venga otro vivo...

¿Que si se llega a la incautación del servicio de aguas?...

¿Que si no se llega?...

¡No se preocupen, señores! Después de la cena de más de tres... se dará la solución...

Porque la verdad, se fraterniza... ¡Lo demás son cuentos!

¡Levántate Lázaro y anda!... dijo el Redentor.

Y siguiendo las palabras del Divino Maestro, también nuestro alcalde dijo a los concejales: Levantad de vuestros asientos y andad en mi compañía.

Y todos muy obedientes y decididos, siguieron al alcalde dispuestos a incautarse del servicio de aguas.

Al llegar al lugar destinado, el alcalde preguntó al representante de la compañía: ¿Hay permiso?

—¡Hay narices!— le contestaron.

Y con tres palmas de idem volvieron nuestros ediles a ocupar sus puestos sin lograr su objeto.

En verdad que salieron mal en el papel del coco, y la comedia careció de éxito.

Vaya un aplauso para La Helmántica por su acuerdo de iniciar una suscripción para las víctimas del choque de trenes en Carpio.

Pero veremos a ver ahora el rumbo de los salmantinos.

Nos parece que no necesitan un talego muy grande para guardar los cientos de perras gordas que recauden.

¡Si fuera un acto patriótico!...

—¿Verán nuestros ojos la rescisión del contrato con la sociedad de aguas?

—No hay que ser cándidos.

Lo posible es que la empresa se incaute del Ayuntamiento.

Y no se sorprendan de esta enormidad, pero se dan fenómenos tan raros, que cualquier cosa se puede sospechar.

Según nos informan, será Alcalde de Salamanca, el señor Junquera, tristemente célebre por su ensañamiento, encarcelando a muchos compañeros nuestros, en la Semana Roja de 1917.

¿Pero es posible que Salamanca consienta esta burla?

—Si. Aquí todos se rajan y los demás se humillan...

Ya lo ha dicho el señor Veloz: «Hay mucha masedumbre musulmana».

¡Pues venga el yugo, para los mansos!...

A cada pueblo le dan lo que se merece...

Procuren todas las organizaciones, protestar contra la sindicación forzosa, pedida por los libres.

Y pedir, con energía, el restablecimiento de las garantías en toda España.

Est. tip. de Hernández, Béjar.

¡Va se abaratan las subsistencias!

PEDRO CERECEDA

advierte al público que en sus tiendas de ultramarinos y embutidos se venden los artículos de primera necesidad, con una baja de un 20 a un 30 por 100.

Carcel Nueva, 6 y Marquesa de Almarza, 8.—SALAMANCA.

CASA CENTENERA

LA POPULAR CORRILLO, 24 LA CASA VERDE ZAMORA, 3

Gran surtido en confecciones para caballero y niño a mitad de precio.

BAR CERVECERIA GRAN PEÑA

QUINTANA, 9

Especialidad en aguardientes, cognac, licores, cerveza refrescos y bocadillos.

Café Moka, 0'25 taza



EMILIANO

FOTOGRAFO Prior, 3 y 5.—Salamanca

Compro y vendo muebles y ropas usadas.

Varillas, 9—Salamanca

La Flor Suiza

CONFITERIA DE MARIANO CELA

Gran surtido en caramelos, anises almendras, galletas, vinos y licores del país. Exactitud en el peso.

Plaza Mayor (Béjar).

ESTABLECIMIENTO HIGIENICO DE BANOS

AGUAS AZOADAS

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio.

CALLE DE LAS AGUSTINAS, NUM. 31—SALAMANCA

JOSE MERCEDES POLO

DORADOR Y DECORADOR

MUESTRAS EN CRISTAL

Campo San Francisco, número 5

IMPERIAL-BAROLA

VINOS Y LICORES DE TODAS CLASES Bocadillos y fiambres

HILARIO H. SANCHEZ

DOCTOR PINUELA (antes, Bola)

Gran Bar de EL ARMUÑES

Todos los peores vinos, aguardientes, licores, refrescos, cervezas y demás marcas españolas, se expenden aquí.

PROBAD Y OS CONVENCEREIS

FELIX CARBAJOSA RICO Doctor Rlesco, 31 y 33 (Frente al Teatro Lloco.

¡Viva la unión de los explotados!

EL PUEBLO

¡Abajo la esclavitud y la tiranía!

ORGANO DE LOS TRABAJADORES

Año III.

Salamanca, 1.º Abril 1922.

Núm. 36.

Bien por los estudiantes

Terminó el brillante curso de conferencias de la Casa del Pueblo, y otra vez volvemos a escuchar la elocuente palabra de los competensísimos oradores que desfilaron por la casa de los trabajadores.

Esta vez, no es en la Casa del Pueblo donde recogemos sus sabias enseñanzas. Es en otra casa, tan sagrada como la de los trabajadores. En una casa que nosotros nos permitimos la libertad de llamarla hermana. Es en la Universidad, en nuestra histórica Universidad, por la que tantos prestigios e intelectuales han pasado y la han honrado.

Las conferencias de este cursillo a que nos referimos, son organizadas por una juventud, que anhela aplacar su sed en la fuente inagotable de la enseñanza. Es la clase estudiantil, que despierta, que avanza. Al igual que los trabajadores, lucha también por la conquista de sus reivindicaciones.

De estas juventudes cultas, de estos estudiantes de energías viriles, es de los que necesita España. Es la juventud, que algún día la dará días de gloria y que la conducirá por la senda del triunfo.

Jóvenes estudiantes, recoged con religioso afecto las sabias enseñanzas de vuestros profesores, y que en vuestras almas de estudiantes, prendan las ideas que verdaderas, por el bien vuestro y el de la humanidad, que es un deber por el que estais obligados a velar.

Seguid en vuestro puesto; en vuestra organización, y trabajar dentro de ella porque la enseñanza que recibais sea digna de vosotros y responda a vuestros entusiasmos y esfuerzos.

Y porque nos agrada vuestra labor, os felicitamos de corazón.

Y que continuen siendo la Casa del Pueblo y la Universidad, dos casas hermanas, unidas, porque también nosotros, obreros y estudiantes, somos hermanos y nos honramos al estrechar la mano.

A los maestros liberales

Por dignidad profesional.

Surgen de nuevo en esta España del corazón de Jesús los prelados fogosos y guerreros medievales que al frente de sus tropas y vasallos hacían excursiones por las tierras de la morisma; y aprovechándose de la ola reaccionaria que nos envuelve y del apoyo en los más altos poderes del Estado, dirigen sus tiros, que de rechazo han de herirles, contra la libertad de la cátedra y de la conciencia, olvidando, que cuanto mayor sea el dique a la ciencia y al progreso, han de saltar con más fuerza arrollándoles al paso.

El caso es insólito, y recuerda aquellos desdichados tiempos del reinado de Fernando VII, el 'incalumniable' que dice Castrovido, en que la cátedra del saber está bajo la dirección y la jécula de la llamada cátedra del Espíritu Santo.

Se ha formado expediente a la señorita Josefa Uriz, Profesora de la Normal de Lérica, a instancia del Obispo

LOS OBREROS ESPAÑOLES

Lo inicial de la lucha de clases en Barcelona, es la aspiración que los obreros tienen de vivir corporativamente en gremios para defender sus intereses.

Esta aspiración queda iniciada en el año 1845 en que empezaron a funcionar algunas sociedades obreras, con la dificultad de que eran escasas las fuerzas y casi ateneísticas las referidas sociedades.

Concretado el programa de la primera Internacional, los trabajadores catalanes, y especialmente los barceloneses, extendieron y ampliaron, no en detalle, sino en esencia, el valor de sus organismos: propagando la necesidad de la unión general de los trabajadores para obtener un medio de lucha contra el capitalismo.

Con los primeros avances de los obreros, en 1898, empezaron las fuertes represiones y los encarcelamientos de comités y la conducta progresiva de contención de *huelguistas* y revoltosos.

Entre tanto, mientras los gobernantes españoles ya trazaban sus errores de hoy, con respecto a este problema; en Inglaterra, en Alemania y en todo el mundo civilizado, los obreros iban constituyendo capacitados organismos de clase; con funciones admirables para luchar por la vida.

Aquí, siendo nacientes los organismos obreros, se puso enfrente el dique de los organismos del Estado, y el elocuente patronal, presintiendo un porvenir menos autoritario, y la obligación de hacer concesiones dignas.

Y se puso enfrente del elemento obrero siempre la sinrazón de las instituciones armadas, como un sistema de amedrantamiento, no como un medio de tratar el problema: un problema que hace cuarenta años pedía leyes y medidas de gobierno, y que hoy sin leyes sociales y sin gobiernos propios de tiempo se halla desatendido, se le da el mismo tratamiento: el tratamiento de la opresión; aun peor, el de la abstención, porque es un problema fundamental, y todavía no lo ha tratado el Parlamento, ni se han acercado a él, para realizar quienes poseen muchos más conocimientos que los que yo modestamente anoto en estas cuartillas.

En 1913, 1916 y 1917, empezó en Barcelona la actuación de esas bandas patronales que dirigieron algunos alemanes y que sirvieron de profesión a muchos inferiores de España.

Las bandas patronales las creó la antigua actitud de los elementos patronales, de advenidad y de combate; las crearon la ineficacia de los elementos que siempre habían bastado para rendir a los humildes, y que en la última época de organización obrera, eran estériles.

Las creó el miedo.

Ese miedo de los que no tienen aptitud para sobrevivir de los grandes esfuerzos: ese miedo a los desmanes dibujados en la imaginación.

El miedo a dar la cara a un problema, donde los egoísmos y la falta de generosidad son el terror.

El miedo elevado a su *potencia máxima*.

Por eso el *terror*, que es un accidente de la lucha de clases, ha sido la potencia que más peligros y más graves disgustos ha hecho padecer a Barcelona.

Estando negado el derecho a asociarse, y sobre todo estando negado el derecho de asistencia para la libre y justa sindicación proletaria, *la esencia del problema social*, desaparecen.

Porque la esencia es la misma ahora que el año 1874: es la aspiración a unirse, que los obreros manifestaron hace medio siglo para mejorar en cuanto al Derecho, y sobre todo de obtener libertad económica.

Un Estado capacitado en su riqueza, y un estado con la impresión científica de sus atribuciones, puede concederle al pueblo obrero esa libertad económica; el Estado español ha creído más conveniente que reconstruirse, que levantar sus primeras ruinas como base de la sociedad española; que era mejor contener la avalancha con los elementos que están a su servicio para mantener el orden público.

Y las clases obreras de Barcelona, siendo víctimas y forzadas en muchas ocasiones por las habilidades, esas clases que han proporcionado con su esfuerzo una ayuda al Estado, desde el año 1844 hasta este momento, en diferentes formas de organismos, han sido víctimas de las violencias más desacreditadas; violencias que han producido cuestiones accidentales extrañadas al problema social de Barcelona.

B. García de Menéndez.

de aquella capital, por explicar y comentar en su clase las obras: Valor social de leyes y autoridades de Domingo Montero, Orígenes del conocimiento del Dr. Zurró y Condición social de la mujer en España de Margarita Nellen.

La solidaridad que debe existir entre cuantos se dedican a la enseñanza, desde el catedrático de Universidad, al Maestro de Escuela; el decoro y la dignidad profesional, el amor a la libertad y a la cultura, exige de los Maestros nacionales la más enérgica protesta ante ese atropello incalificable y esa intromisión en el recinto inviolable de la cátedra y del pensamiento.

José Girón.

Festín de lobos

Señores directores de los ferrocarriles de S. F. P. y M. S.:

Terminaron las huelgas, y no porque hayais medido las fuerzas con los huelguistas; nada de eso; han terminado, porque la generalidad de ellos se han entregado de la manera más inicua que podemos conocer, no, por el temor a vosotros, sino por el Gobierno que os defendía quitándose la careta a quien los huelguistas no estaban dispuestos a continuarle la batalla, porque jamás pensaron ser *pistoleros*; solo fueron hombres de lucha frente al patrono, por lo que no podeis cantar victoria, fuisteis los hombres que pusisteis de relieve

vuestra cabeza desorganizada para organizar servicios, dejasteis congestionar las líneas, no hicisteis nada virtuoso, en fin los servicios clamaban y clamaron a los huelguistas, pero vuestro endiosamiento se produce cuando existe retaguardia, cuando hay quien guarda las espaldas, y se imponía a la razón y a la justicia que asistía a los que luchaban, preferiais incalculables estragos que han redundado en general, nada os importó nada, solo fijásteis la vista en la Organización y a ella dabais la batida conjuntamente con las autoridades, que su lujo de precauciones quedó demostrado.

Sería una inocentada si creyérais que habíais matado el espíritu de lucha, habreis conseguido desorganizar a algunos compañeros, pero matar el espíritu jamás lo conseguireis, porque aún quedan camaradas en la organización que saben que tienen que ser enérgicos y valientes contra el mal: que sino van a seguir los ferroviarios convertidos en un inmenso rebaño de borregos destinado a los grandes *festines de los lobos*.

Que la resignación de la víctima no detiene al verdugo, antes por el contrario le excita a apretar el tornillo más a conciencia. Que no se debe pedir ni suplicar porque degrada y envilece. Y por último saben que os habeis dado un festín despidiendo a viejos de treinta años de servicio. Que habeis aprovechado la ocasión para saciar apetitos personales: por lo que estarán más unidos para que no se os presente la ocasión nuevamente de lavaros las manos como Pilatos echando culpas a los Consejos de Administración.

Adolfo Goé.

El mundo marcha

Las fuerzas propulsoras de la revolución obrera siguen su marcha ascendente, arrollando los obstáculos que las fuerzas conservadoras y retardatarias oponen a su marcha. La clase obrera va minando diariamente los cimientos de la sociedad burguesa, y el derecho obrero—que no debe buscarse en los códigos burgueses—se impone paulatinamente mediante las luchas del proletariado, luchas que dejan preciosas enseñanzas y un caudal de experiencia útil. Los principios proclamados por el capitalismo pierden prestigio y se desvanecen a medida que los trabajadores imponen los suyos. La justicia de clase, impuesta por la fuerza, tiene que habérselas con otra justicia, también de clase impuesta por otra fuerza: la de los trabajadores. La huelga, el boicot, son reconocidos ya por los que quisieron desconocerlos. La lucha de clases llena la historia del mundo. El autoritarismo del amo está siendo solamente un triste vencido, y la clase obrera afronta todas las contingencias de su acción liberticida, batiendo uno y otro día a los que se hallan en la cumbre de la sociedad.

El capitalismo ha llegado ya al borde del abismo; un golpe más y se precipitará al precipicio, arrastrando en su caída a todas las instituciones que la han sostenido, y las cadenas caerán a pedazos.

Y ese golpe debe darse, haciendo previamente la unidad, que hará incontenible nuestro avance, y éste convertirá en realidad tangible nuestros anhelos de total liberación.